

LETTER FROM THE PASTOR

Dear Brothers and Sisters in Christ,

Today the Church celebrates the Ascension of Jesus into heaven and here in the United States we celebrate Mother's Day. The Ascension is the long awaited and long anticipated end of Jesus mission to be visibly present to his disciples as he ushers in the Messianic Age.

For 33 years God came to us visibly in the weakness of the body which placed certain limitations on his divinity though he remained fully human and fully divine. After his suffering, death, and resurrection Jesus was visibly present an additional 40 days in his glorified body to instill confidence in his disciples that the best is yet to come, but only after the labor and sufferings of life in this world come to an end. Having been instructed and prepared by Jesus, the Church he founded would proclaim this good news until the old order passes away and God's kingdom is fully realized.

What is intriguing about the Messianic Age in which we still live is that it began with spectacular signs and wonders – a rather fantastic outpouring of the Holy Spirit to kick-start the Church's mission. The early enthusiasm of the primitive Church would be tried and tested in suffering caused by persecutions from without. The Church would also suffer from forces within herself to bring disunity and division to the *Mystical Body – mystical* because the Church is a sacred institution imbued by the Holy Spirit. We call this sacred institution our *Holy Mother the Church*.

To appreciate the mystery of the Church we need only reflect on motherhood. Ideally speaking a mother conceives her child in the joy of ecstasy and joyfully anticipates that moment in time when her child sees the light of day. This is eager anticipation enables the mother to endure the suffering of pregnancy and the pain of birthing her child. Much like the signs and wonders that kick-start the Church's mission, a mother marvels at the miracle of new life that took its life from hers. The child is an extension of herself and a beauty to behold by anyone with a heart for such signs and wonders. A new born baby disarms people and kindles joy and hope for the future.

The journey toward the future though is endured by the arduous work of caring for the child – feeding, cleaning, teaching, consoling and counseling the child until the child is released to the influence of others and begins to exert its independence detaching from the mother. Often the influence of others brings the child to reject the mother's affections and rebel against her counsel. This is a suffering the mother endures.

Motherhood over the course of a lifetime, while begun in ecstasy and wonder, is a mission that calls for perseverance under the heavy demands of childrearing and the inevitable sufferings of the *sword that pierces the heart*. A mother's love is the hallmark of Christian love. In a word it is *sacrificial* and endures suffering until the child is restored at the end of all things.

Mothers who suffer for their children – children who are wayward, wandering, and wounded by life, should peer into eternity with firm faith that the fruits of a mother's labor will be realized in that beautiful beyond the beyond where all the tears are wiped away. This hope is sustained through a mother's prayer for her children.

It is no insignificant gesture that Jesus entrusted his own mother to the Church from the cross. The Blessed Virgin Mary is a gift that solidifies the family and give us assurance that we have a mother – the Mother of the Church and Mother of all mothers. May she who suffered the *sword that pierced the heart*, sharing uniquely and deeply in the redemptive sufferings of Christ, be consolation to all mothers who wish also to behold the salvation of their children.

Happy Mother's Day to all our mothers and for those who have passed on, may they rest in peace.

In the Holy Mother of God,

Fr. Anthony Buś, C.R. – Pastor

CARTA DEL PÁRRACO

Estimados Hermanos y Hermanas en Cristo,

Hoy la Iglesia celebra la Ascensión de Jesús al cielo y aquí en los Estados Unidos celebramos el Día de las Madres. La Ascensión es el muy esperado y el muy anticipado fin a la misión de Jesús de estar visiblemente presente a sus discípulos al traer la era Mesianica.

Por 33 años Dios se hizo visible en el cuerpo débil lo cual le puso limitaciones sobre Su divinidad aun manteniendo Su humanidad por completo y su divinidad por completo. Después de Su sufrimiento, muerte, y resurrección Jesús estuvo visiblemente presente por 40 días en Su cuerpo glorificado para inculcar confianza en Sus discípulos de que lo mejor estaba aún por venir, pero solo después de que el trabajo y sufrimientos de la vida en este mundo llegarán a su fin. Después de haber sido instruida y preparada por Jesús, la Iglesia que Él fundó proclamaría la buena nueva hasta que el orden antiguo pase y el reino de Dios sea realizado por completo.

Lo que es intrigante sobre la Era Mesianica en la cual aún vivimos es que comenzó con señales y maravillas espectaculares – un derrame fantástico del Espíritu Santo para dar inicio a la misión de la Iglesia. El entusiasmo inicial de la Iglesia primitiva sería probado por medio de los sufrimientos causados por las persecuciones de afuera. La Iglesia también sufriría por las fuerzas dentro de ella para traer desunión y división al *Cuerpo Místico – místico* porque la Iglesia es una institución sagrada llena del Espíritu Santo. Llamamos esta institución sagrada nuestra *Santa Madre Iglesia*.

Para apreciar el misterio de la Iglesia debemos solo meditar sobre la maternidad. Idealmente cuando hablamos sobre esto una madre concibe su creatura en el júbilo del éxtasi y jubilosamente anticipa ese momento en el cual su creatura verá la luz del día. Esta esperada anticipación le permite a la madre soportar el sufrimiento del embarazo y el dolor de dar a luz a su creatura. Mucho como las señales y maravillas que le dan inicio a la misión de la Iglesia, una madre se maravilla con el milagro de la vida nueva que tomó vida de la suya. Un bebe recién nacido desarma a la gente y enciende de nuevo el júbilo y la esperanza por el futuro.

La jornada hacia el futuro, aunque soporta el trabajo arduo de cuidar a una creatura – alimentándola, limpiándola, enseñándole, consolándola, y dándole consejos hasta que la creatura es soltada a la influencia de otros y comienza a ejercer su independencia despegándose de su madre. Muy a menudo otros llevan a la creatura a que rechace las afecciones de su madre y a que se rebele contra sus consejos. Este es el sufrimiento que la madre soporta.

La maternidad en el transcurso de una vida, mientras que comenzó en éxtasi y maravilla, es una misión que nos llama a la perseverancia bajo las exigencias de la crianza y de los inevitables sufrimientos de la espada que traspasa su corazón. El amor de una madre es el sello de calidad del amor cristiano. En una palabra, es sacrificante y soporta el sufrimiento hasta que la creatura es restaurada al final de todas las cosas.

Las madres que sufren por sus hijos – hijos que son caprichosos, extraviados, y heridos por la vida, deberían mirar hacia la eternidad con la firmeza que los frutos de la labor de una madre serán realizados en ese hermoso más allá del más allá donde todas las lágrimas serán secadas. La esperanza es sostenida por medio de la oración de una madre por sus hijos.

No es un gesto insignificante que Jesús confió a Su propia madre a la Iglesia desde la cruz. La Santísima Virgen María es ese regalo que solidifica a la familia y le asegura que tenemos una madre – la Madre de la Iglesia y la Madre de todas las madres. Que ella quien sufrió *la espada que traspasó el corazón*, compartiendo de una manera única y profunda en los sufrimientos redentores de Cristo, sea un consuelo para todas las madres quien desean ver la salvación de sus hijos.

Feliz Día de las Madres a todas nuestras madres y a todas las que han pasado de esta vida a la otra, que descansen en paz.

En la Santa Madre de Dios,

Padre Anthony Buś, C.R. – Párroco